



BIBLIOTECA EÓN

Director de colección
ARASH ARJOMANDI

DESALMADOS

COLECCIÓN · EÓN



QUIM BARNOLA

Desalmados

Sin alma: la crisis de
la espiritualidad



ERASMUS

2025

COLECCIÓN · EÓN
FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO

ERASMUS EDICIONES

Primera edición: abril de 2025

© Quim Barnola Canales, 2025
© de esta edición: Editorial Almuzara S.L., 2025

Dirección editorial: Raúl López López
Corrección: Jesús Quintano
Diseño de cubierta: estudiiodavinci
Maquetación: JesMart
Imprime y encuaderna: Liberdúplex

www.erasmuslibros.com www.editorialalmuzara.com
pedidos@almuzaralibros.com erasmus@almuzaralibros.com

Derechos exclusivos internacionales en lengua española: Editorial Almuzara, S. L.

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4 C/8, Nave 12, nº 3.
14005 - Córdoba

ISBN: 978-84-10199-32-3
Depósito legal: 477-2025

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Hecho e impreso en España Made and printed in Spain

*Para Clara y nuestros hij@s; Ona, Arç y Lua.
Que siempre los acompañe el sentido de la vida.*



ÍNDICE

1	Perdidos	11
2	Nuestra dimensión espiritual	25
3	Las experiencias cercanas a la muerte	39
4	<i>Deus sive natura</i>	53
5	La física y la existencia de Dios	57
6	Científicos desafiando el materialismo	69
7	Cómo hemos llegado hasta aquí	87
8	El encuentro de la fe	107
9	La esperanza de Job	121
10	La Biblia como código universal	127
11	La importancia de los símbolos y rituales	149
12	El alma como herramienta psicológica	155
13	Un mismo destino	173
14	<i>Open your mind</i>	187
	Bibliografía	197
	Agradecimientos	203



PERDIDOS

Estamos en un mundo polarizado entre materialistas e idealistas. El debate se sitúa entre todo es materia o todo es mente. No hay término medio. La ciencia materialista ha creado un dogma que ha expulsado la dimensión espiritual del hombre y andando huérfanos buscamos respuestas más allá del venimos de la nada y vamos a la nada. De momento, la primera víctima de este duelo han sido las humanidades: la filosofía, la música, el arte, la literatura han quedado relegadas al entretenimiento.

Filosofar es aprender a morir, decía en sus ensayos Michel de Montaigne. Es fijarse en los sabios para entender la vida. Desafiando los preceptos materialistas hemos decidido emprender el camino del conocimiento para tratar de entender las señales luminosas que nos están indicando una nueva era. Un tiempo nuevo para recuperar la dimensión espiritual que se nos quedó en el camino. Se trata de armonizar la ciencia con el alma, la consciencia, la supraconciencia (qué más da el nombre que le pongamos, ya hablaremos de los matices). Lo importante es plantearnos retos, preguntarnos cosas, interpelarnos sobre nuestra existencia.

Sigamos el mandato de Emmanuel Kant, con aquella frase maravillosa, hoy lamentablemente en desuso: *sapere aude* (atrévete a pensar). Es el arrojo necesario para emprender la búsqueda de la espiritualidad perdida. En este libro lo vamos a intentar a través de la filosofía, la física, las neurociencias, la psicología, la teología y la medicina. Todo ello bajo la hermenéutica de los especialistas en cada materia.

La constatación de las experiencias cercanas a la muerte (ECM) es nuestro *deus ex machina*. Es el héroe que llega al final de la película. Se trata de una expresión latina que significa «Dios salido de la máquina». Tiene su origen en el teatro griego y romano, cuando en el último momento, en el desenlace, aparecía una deidad para resolver el conflicto dramático. Pues bien, las últimas investigaciones sobre las ECM o los avances en la investigación de la física cuántica ejercen en cierto modo esta función, hace retroceder el azar. La ciencia se abre a la investigación y tenemos indicios de cuál es la causa. Sus conclusiones irrumpen en nuestra cotidianidad para alertarnos de que hay algo más allá de la muerte. Y no son cuentos chinos, sino experiencias muy bien documentadas a nivel mundial, estudios académicos rigurosos que pueden dar un vuelco a nuestra vida espiritual y dar sentido a la vida. Algo que hemos ido dejando siempre para más adelante. Pues bien, ya hemos llegado, ya estamos, más adelante. En este libro también vamos a tratar sobre cómo hemos llegado a este desapego.

Descartes acuñó el dualismo basado en la *res cogitans* –alma– y la *res extensa* –la materia, el cuerpo–. A partir de entonces y sobre todo en los siglos XX y XXI,

nos hemos dedicado mucho a la *res extensa*, el culto al cuerpo, a la imagen, a la fachada, al consumismo, a demostrar cuán felices somos en las redes sociales aunque sea mentira. Este tipo de materialismo tiene fecha de caducidad, dispone de una obsolescencia programada y ya empieza a dar síntomas de agotamiento.

Hay un dato que nos debería hacer reflexionar y actuar rápidamente. La principal causa de muerte entre los 15 y los 35 años es el suicidio.¹ Fíjense que se trata de una de las generaciones que mejor calidad de vida han tenido. Tienen todo lo material a su alcance: consolas, teléfonos móviles, diversión... Sin embargo, lo que les ha dado el placer inmediato se transforma luego en sufrimiento, en un vacío. Y este vacío no lo llena nada. El bioquímico Joe Dispenza dice que la razón por la que la gente necesita tomar más drogas, comprar más cosas o tener más aventuras amorosas es porque el subidón químico creado por estas actividades activa los receptores de la superficie de las células, lo cual estimula las células. Pero si los receptores se están estimulando sin cesar acaban desestabilizándose y se desactivan. Entonces necesitan recibir una señal más fuerte, un poco más de estímulo para activarse y producir los mismos efectos.²

No se trata solo de la herramienta, del teléfono, de las redes sociales, sino que también les faltan argumentos o herramientas espirituales que den sentido a su existencia más allá de lo material. Y esto lo certifican los profesionales que tratan con ellos.

1 <https://www.som360.org/ca/suicidi-adolescents-joves>

2 Joe Dispenza. *Deja de ser tú*. Urano. 2012.

Viktor E. Frankl, catedrático de Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Viena, definió el complejo de vacuidad como el fundamento del auge generalizado de fenómenos tales como la agresividad, la criminalidad, el consumo de drogas y los suicidios entre la comunidad universitaria.³

Los jóvenes de por sí tienen que ser rebeldes. El problema aparece cuando se rebelan contra ellos mismos o contra una sociedad que no les sabe dar cobijo. Sin un propósito en la vida es muy difícil convencer a los jóvenes de que vale la pena nuestro sistema, nuestro mundo.

El hombre no solo busca un sentido, decía Frankl, sino que también lo descubre por tres caminos: descubre un sentido en lo que hace, en lo que crea o ve un sentido en una experiencia o amando a alguien. En ocasiones descubre su sentido existencial en situaciones desesperadas, con las que se enfrenta desvalidamente. Lo que importa es la actitud y el talante del individuo al salir al encuentro de un destino inevitable e inmutable.⁴ Es la fuerza que adquieres al superar la dificultad y demostrarte a ti mismo que vales más de lo que creías.

Las nuevas generaciones, de los *millennials* para adelante, no han recibido formación religiosa. Algunos pensarán que por suerte. Sin embargo, les hemos desprovisto de un as en la manga que el resto sí tenemos. Un agnóstico en caso de desesperación puede rezar un padrenuestro o visitar una iglesia, no le dará apuro. En caso de duda existencial, igual piensa en Dios y en todo

3 Viktor E. Frankl. *Ante el vacío existencial*. Herder. 1994.

4 Viktor E. Frankl. *Ante el vacío existencial*. Herder. 1994.

lo que le contaron. Los jóvenes no tienen esta posibilidad. No pueden rezar un padrenuestro porque no lo saben, no se acercarán a una iglesia porque dudan si pueden entrar, y en el mejor de los casos no van a entender nada de lo que allí suceda. Pero quizás una de las cuestiones más graves es que es imposible entender la historia del arte, de la música, de la literatura sin unos mínimos conocimientos de historia bíblica. La religión judeo cristiana, gústenos más o menos, es la base de todas nuestras tradiciones.

Lo que nos ha pasado como sociedad es lo que Heráclito definió como la *enantiodromía*, es decir, correr hacia su contrario. C.G. Jung⁵ decía que mientras que en Oriente el hombre interior había prevalecido ante el hombre exterior, en Occidente fue al contrario, el hombre exterior ocupó el primer plano alejándose de sus raíces internas.

Influenciados por Nietzsche, nos hemos sumido en el vacío existencial provocado por la consigna de la muerte de Dios. Y procuramos llegar al superhombre ajenos a nuestra dimensión espiritual.

Hemos seguido a su Zaratustra para despojarnos de las cargas religiosas, nos hemos rebelado contra ellas. Quizás nos ha convencido Albert Camus, que propuso reconocer y abrazar lo absurdo de la vida, lo carente de motivo existencial, de finalidad, para llegar a la plenitud.

La filosofía existencialista gozó de buena salud a finales de los años sesenta, en los que el poder emancipa-

5 Comentario psicológico al *Libro tibetano de la gran liberación*. *The tibetan book of the great liberation*. Rascher. 1955.

dor y la libertad del hombre eran dogmas. La pregunta que nos tenemos que hacer ahora es ¿cómo ha envejecido la teoría del absurdo? Ha llegado hasta nuestros días en un momento de transformación, en el que las desigualdades crecen, el poder adquisitivo se reduce y las perspectivas de futuro se enturbian. La sociedad se ha individualizado sin que esto demuestre que haya sido un avance sino un retroceso. Se ha forjado una sociedad que se ha abandonado al hedonismo sin más. Comprar, lucir, comprar. Y ante la falta de recursos, comprar a bajo precio en China sin importarnos las condiciones laborales o la huella medioambiental. Y hoy vemos cómo las imitaciones de las marcas están bien vistas entre los jóvenes. Porque ya no es aspiracional, no saben si se lo van a poder permitir, viven en un mundo ilusorio, el que les hemos dejado: el hedonismo *low cost*.

Por si fuera poco, Lola López Mondéjar en el ensayo *Sin relato*⁶ desarrolla con crudeza el mal de nuestros días. Los jóvenes están aquejados de alexitimia, la incapacidad para explicar las propias emociones. Y esto es debido a su falta de recursos narrativos. Nuestro universo se construye en función de nuestros límites del campo lingüístico. Así lo advirtió Ludwig Wittgenstein en el *Tractatus logico-philosophicus*. La responsabilidad es de la tiranía de los 140 caracteres y del consumo compulsivo de videos insustanciales. Una dieta cultural hipercalórica de grasas trans. Bueno, y algo tendrá que ver el sistema educativo. López Mondéjar descubrió que el

6 Lola López Mondéjar. *Sin relato*. Anagrama. 2024.

escritor Nicholas Carr ya avanzó en 2010 que los nativos digitales se transformarían en seres superficiales poseídos por las pantallas. Además, atención al dato, según el neurocientífico Michel Desmurget, es la causa de la disminución del coeficiente intelectual. A más pantallas, menos inteligencia.

Sin embargo, ahí están sus salvadores *influencers*, en palabras del filósofo surcoreano Byung-Chul Han, dispuestos a dirigirse a sus discípulos para presenciar una eucaristía digital en la que el *like* significa amén. Sumidos en este vacío espiritual, buscan y no encuentran. Y viene la inteligencia artificial (IA) al acecho para sustituir la cognición humana por sistemas computacionales.

Pero hasta los propios popes de estas nuevas generaciones, los *influencers*, están entrando en crisis porque el castillo de naipes se desmorona. Como explicaremos más adelante, de la nada no podemos ir a la nada.

La escritora Lucía Lijtmaer⁷ apunta que probablemente estemos ante un período neo victoriano puesto que se reproducen clisés del paso del siglo XIX al XX con la sobre información, la búsqueda de lo rural y la espiritualidad. A todo ello se le suma la estulticia, la necedad, la tontería, que abanderan la modernidad sin reparar en que las vanguardias culturales surgieron después de un profundo conocimiento de las artes. Antes de aprender a deconstruir se tiene que profundizar y dominar la disciplina. Picasso se formó en el

7 *El País*. 5/12/24.

academicismo pictórico para evolucionar a la abstracción. El cocinero Ferran Adrià aprendió a cocinar para luego esferificar.

Uno de los indicadores de que hay una necesidad de respuesta es el resurgir del tarot. La creencia en el más allá, en algo que no controlamos, que determina nuestra vida y nuestro futuro. María del Mar Tort, directora de la Escuela Mariló Casals, confirma que desde la pandemia del coronavirus (Covid 19) ha crecido el interés por las cartas. Tort ha hecho un esfuerzo para desmarcarse de las brujas pirujas de la televisión y ha registrado un código ético reconocido en los 12 congresos mundiales en los que participa: Miami, Argentina, México, Chile, Barcelona... La lectura del tarot ha ido cambiando a lo largo del tiempo. En el siglo XIX era determinista porque la sociedad era determinista. Fijémonos en las óperas, dice María del Mar Tort. Los protagonistas intentaban zafarse del destino pero no lo conseguían, siempre acababan sucumbiendo.

En el siglo XX, con Freud y Jung se psicologiza y se intenta guiar al consultante, orientando y acompañando en el libre albedrío. Los arcanos del tarot se empiezan a asimilar a los arquetipos de C.G. Jung.

En el siglo XXI, seguimos con la influencia del siglo pasado, pero estamos viendo que nuestros consultantes buscan respuestas a temas profundos de la vida, nos preguntan por su propósito de vida, por el sentido de esta, por su evolución espiritual y por la trascendencia, unas preguntas más espirituales.

María del Mar Tort me confirma la sospecha: «En estos momentos está bien visto el tarot, es muy *cool*, estamos de moda».

Y ahora les cuento mi sospecha. En la inauguración de una tienda de ropa de diseño en Madrid, vi como una de las atracciones del evento era una mujer que leía las cartas del tarot. Ya sabemos que los diseñadores van un paso por delante de las tendencias. Muchas personas esconden esta faceta de su vida por el estigma que supone, o que suponía, dado que parece que esto está cambiando.

Así pues, como en la época victoriana, vuelve a estar de moda la quiromancia y las cartas. Un estudio del Instituto Springtide⁸ señala que el 51 % de los encuestados, de entre 13 y 25 años, recurre a las cartas de tarot o a la adivinación. La empresa WGSN,⁹ que es una multinacional que se dedica a avanzar los cambios y tendencias para las marcas, detectó el auge de la astrología en 2022 al percatarse de que los jóvenes recurren a estos métodos para explicarse a sí mismos.

El tarot se basa en las figuras arquetípicas para dar significado. Se accede al inconsciente a través de imágenes metafóricas que es el lenguaje en el que se manifiesta. Y es el tarotista el que decodifica esta información a nivel racional. Naturalmente, aquí la dificultad es la interpretación individualizada de estos arquetipos generales. Las cartas son aleatorias y actúa el azar o ¿quizás somos nosotros los que explicamos nuestro futuro al

8 Estudio del Instituto Springtide.

9 <https://www.wgsn.com/en/blogs/marketing-stargazing-youth-astrology>

cortar la baraja? Una posibilidad es que nosotros mismos ya alberguemos nuestro futuro.

El psiquiatra suizo Carl Gustav Jung lo explicó mediante la aparición de experiencias arquetípicas con relación a nuestros antepasados, que a su parecer habitan en el inconsciente, y que en individuos de plena salud mental eran silenciadas porque incomodaban a su fuero interno.

La ciencia materialista, en cambio, considera que el tarot es un truco de ilusionismo basado en el *efecto Forer*. El psicólogo B.R. Forer demostró que nuestra psique tiene una especial habilidad para adaptar descripciones personales genéricas a su caso particular. Así pues, algunos psicólogos creen que es el propio individuo quien guía al tarotista con sus preguntas, afirmaciones y comentarios.

En la Primera Guerra Mundial murieron entre quince y veinte millones de personas, entre militares y civiles. Fue la mayor masacre que había visto la sociedad occidental. Pero es que además, en 1918, en las postrimerías de la Gran Guerra, el mundo quedó devastado con una epidemia de gripe en la que murieron más de 25 millones de personas. Algunas fuentes incluso duplican el número de fallecidos.

El dolor y la desesperación anidaron en muchos hogares y la religión no logró consolar a la población. En estas circunstancias creció de manera exponencial el espiritismo como fórmula para transitar el duelo y como consecuencia de la inquietud humana por explorar los límites entre la vida y la muerte. Uno de los exponentes más importantes fue Sir Arthur Conan Doyle